

en el dicho del acusador y sin oír en defensa al procesado, en suma, sin que se comprobase el cuerpo del delito.

La saña contra el Sr. Villalobos se ha llevado al extremo de realizar no solamente sus bienes, sino que también los de su anciana madre.

Esta es la justicia que se administra en la República, y con todos esos atropellos, con todas esas arbitrariedades de que son objeto los ciudadanos, no faltan papeles vergonzantes que nos reprochen el que alcemos la voz para denunciar tales abusos y protestar contra los atropellos y las arbitrariedades.

Esos papeles dicen que es antipatriótica nuestra labor y soportamos con calma tal ofensa, pero con sus denuestos contra nosotros, así como con las persecuciones de los tiranos, nunca lograremos convencernos de la bondad de la actual administración pública que nos prepara nuestra ruina, pues necesitaríamos ser ciegos para no ver tanta vejación y sordos para no oír el clamor de nuestro pueblo, que en vano pide justicia, porque sus reclamaciones justísimas tendrá que purgarlas en la podredumbre de las prisiones ó en la prostituida promiscuidad de los cuarteles.

¿Se hará justicia con el Sr. Villalobos? Lo creemos difícil si en su contra pesa la influencia de los caciques codiciosos, pues en este caso, por bien armado que se encuentre el procesado con las limpias armas de la ley, verá embotarse los preceptos legales contra la brusquedad de las arbitrariedades de los Jueces.

Llamamos la atención del Sr. Gobernador Ahumada, acerca de lo que acontece con el Sr. Villalobos. Es inícuo que se manche la reputación de un hombre honrado con acusaciones temerarias acogidas benévolamente por jueces complacientes é injustos.

Gracias Colegas.

Sobre nosotros pesa una nube de odios, porque nos hemos impuesto la tarea de desenmascarar déspotas. La prostitución de la prensa asalariada nos colma de soeces injurias para hacernos desistir, quizás, de nuestro empeño; pero no saben esos papeles que sus vociferaciones no nos acobardan, precisamente porque

obramos conforme á los dietados de nuestra conciencia, y no como ellos, que tienen que vivir en constante flexión espinal para no desagradar al Gral. Díaz ó al Ministro Reyes, á quienes defienden desprestigiándolos, porque nadie toma en serio las defensas hechas por paga.

Pero al contrario de esa prensa corrompida que tiene pendiente su vida, de la magnanimidad de sus prohombres, hay otra, la honrada, la que no adula, la que está al servicio del único soberano: el pueblo. Esta prensa honrada nos distingue con su aprecio, y nosotros nos enorgullecemos de ello, porque sería bastante lastimoso que los que reciben el mendrugo de los déspotas á cambio de su dignidad, fuesen los que nos brindaran amistad, la hedionda amistad de los serviles. Pero cuando la prensa independiente nos ayuda, nos sentimos agradecidos porque solo los colegas independientes son honrados.

Nuestros apreciables colegas *¡Excelsior!*, de Veracruz, *La Corregidora*, de Laredo Texas; *El Centinela*, de Zacatecas; *El Diablito Bromista*, de esta capital; *Vesper*, de Guanajuato; *La Unión Liberal*, de Monclova y otros no menos dignos, que en estos momentos sentimos no recordar, se han servido reproducir algunas de nuestras humildes producciones publicadas en REGENERACION, con lo que nos estimulan á seguir luchando sin flaquezas en este océano de necias concesiones y vituperables cobardías políticas.

Damos las gracias á tan estimables colegas por su galantería.

Soldados y ciudadanos.

Así como reprochamos los actos de servilismo, nos complacemos en aplaudir los actos que presumen un carácter independiente y viril.

Algunos reservistas de esta capital, esos que no buscan más que un pretexto